



knowsquare .

PREPARADO POR: ANTONIO GARCÍA SANSIGRE

13 DE MARZO DE 2010

EL LEGADO DE ARTHUR ANDERSEN

CONFERENCIA

Antonio Garrigues Walker

knowsquare .

Privado y Confidencial

Prohibida su Distribución sin Autorización Expresa del Autor
y Know Square S.L.

8 de Febrero de 2010. Sede de Garrigues, Calle Hermosilla, 3. Conferencia Antonio Garrigues en el marco de presentación de dos libros. Asistentes 120 personas aproximadamente, Aforo completo.

Contenidos obtenidos de la conferencia de Antonio Garrigues (y otros ponentes) en el marco de la presentación del libro, así como de la conferencia de Antonio Garrigues en el IESE Madrid (Camino del Cerro del Águila) donde hubo aforo completo (200 personas en sala principal y dos salas más con proyección).

Sobre el ponente: Antonio Garrigues Walker

Presidente del despacho de abogados Garrigues. Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. En 1954 se integra en la firma Garrigues fundada por su padre, Antonio Garrigues Díaz-Cañabate y su tío, Joaquín Garrigues Díaz-Cañabate.

Desde 1961 es presidente del despacho. Preside también la Fundación Garrigues. Es miembro del grupo español de La Comisión Trilateral, es presidente de Honor de España con ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados), presidente de la Fundación Consejo España-Japón, patrono vitalicio de la Fundación José Ortega y Gasset y patrono de Honor de la Fundación Consejo España-Estados Unidos, entre otros.

Resumen de la conferencia

¿Por qué nos reunimos tanta gente en este tipo de foros? Verán, en el mundo han pasado cosas. En APD (Asociación para el Progreso de la Dirección) se organizó recientemente una sesión para empresarios dedicada a los valores. Pero en lugar de los 300 asistentes previstos acudieron 700. Superó con creces las expectativas de los organizadores. Entre los conferenciantes estaban Víctor Pérez-Díaz, José Antonio Marina o Fernando Savater. Y lo sorprendente es que era un foro empresarial. Si concita tanto interés, es que algo está pasando.

El día 8 de febrero se presentó en la sede de Garrigues un libro titulado “El Legado de Arthur Andersen”. La gente de Arthur fue un grupo admirable. Hablaban de principios como la evaluación, la cooperación, exigirse los unos a los otros. Presentar ese libro no es un acto romántico. Es un acto cívico. Arthur no se mereció terminar como terminó. Su fin fue una decisión política. Como decimos en España, a Arthur Andersen “le tocó la china”.

Desde que ocurrió, he mantenido que faltaba estudiar histórica, social, jurídica y culturalmente lo vivido. Por aquellas épocas, en el mundo la gente se desesperaba. ¿Por qué? Porque ninguna compañía hizo la tarea de modernización fiscal y contable de Arthur Andersen. Y especialmente en España, porque por aquel entonces había una evasión fiscal institucionalizada y tolerada. Arthur Andersen empezó a educar a los grandes empresarios. Les convenció de que la única salida era la regularización contable. Por eso no es un acto romántico. Es cívico. Y hay que reconocerlo, porque este país da muy mal las gracias.

Hoy, sin embargo, percibimos que hay un déficit ético que nos afecta a todos.

En paralelo, el Consejo Superior de Cámaras lanzó recientemente una campaña de positividad en la ciudadanía. Hemos tenido una profunda borrachera económica, sobre todo de codicia en el sistema financiero americano, con niveles éticos nulos y la búsqueda del becerro de oro. En España ha ocurrido algo similar, pero centrado en el sistema inmobiliario. ¿No hubo manera de parar esa burbuja que se generaba? Todos conocíamos su existencia, pero casi nadie alzó una bandera roja. Los apetitos económicos superaron los morales. ¿Cómo generamos un sentimiento ético diferente? Dice Savater que no se puede ser feliz sin un contenido ético. No ser éticos es de estúpidos (José Antonio Marina *dixit*). Hemos presenciado en Haití un drama sin precedentes. El gran problema estructural de Haití, además de las consecuencias del terremoto, es la gran corrupción. El país no puede salir adelante con tanta corrupción. Por eso, ser ético es lo único inteligente y eso te conecta con la felicidad. Una sociedad sana debe incrementar siempre el nivel de exigencia ética. Una de las cosas que más destaque en Arthur Andersen era la evaluación continuada. Era una organización que aceptaba y promovía la evaluación: evaluar y ser evaluado, y lo admitía de una forma natural. Imagínense esto mismo en nuestro país: evaluar y exigir, ser evaluado y ser exigido.

Para salir de una crisis, además de las políticas, que son importantes, importa sobre todo el factor psicológico. Las naciones también necesitan de vez en cuando una palmadita en la espalda, un poco de apoyo.

Sin embargo, tenemos crisis económica, sí, pero también crisis política causada por una radicalización de los partidos. Esta crisis política hace que perdamos más confianza si cabe. Con esta situación tan negativa, no nos podemos permitir el lujo de perder confianza, de dejar de ser positivos. El derecho al pesimismo es, en mi opinión, cuestionable.

¿Cómo podemos afrontar en España este déficit ético y este déficit de confianza? Recordando lo importante: innovación, competitividad, productividad y educación.

Todos son temas difíciles, y de largo plazo. Requieren esfuerzo. Y el esfuerzo es una lata. Cuesta. En definitiva, las crisis están hechas para salir de ellas, con ética y optimismo lo lograremos.

Otros mensajes durante el acto

Ángel Duráñez formó parte de Arthur Andersen desde octubre de 1965, con 22 años.

“No se sabía lo que era la auditoría en los sesenta. Me decían, pero si en España nadie enseña las cuentas a nadie. Yo ya estaba jubilado cuando Arthur Andersen se cerró. Con su cierre desaparecieron de pronto 35 años de mi vida: el orgullo de pertenecer a esa organización, y a cambio, el enorme hueco que dejaba en mi vida. Si eso fue terrible, no les quiero decir nada cuando vi arder al edificio Windsor. Hoy me encuentro a menudo con muchos de vosotros y con todos los que hablo conservan un buen recuerdo de aquella casa. Lo que he quedado impreso indeleblemente son los valores de la casa”.

Por su parte, Francisco López, autor del libro, añadió:

“La idea de escribir el libro surgió en un debate con 3 ex arturos. Había sentido la amargura por la imagen pública de la firma. Su legado, sin embargo, seguía presente con nosotros y faltaba seguir transmitiéndolo a nuestros hijos y a la sociedad. Al poco del cierre de Arthur Andersen, se publicaron algunos libros en Estados Unidos sobre la compañía, todos escritos desde la acritud. En nuestro caso, no era un libro para mirarse el ombligo. Y aún así, no teníamos por qué avergonzarnos. Había pasado suficiente tiempo como para hacerlo con perspectiva y ecuanimidad. Detrás de Arthur Andersen no existía sólo esa imagen final, sino algo consistente: unos valores. Esos valores pueden inspirar a otros en el presente y en el futuro. En la gestación del libro, fuimos recopilando y entrevistando a antiguos empleados y socios para destilar los valores. Pero sobre todo explicarnos cómo se llevaban a la práctica. Los valores se ponen en movimiento con su concreción. Estaban en la teoría y se traducían en la práctica. También, como era lógico, analizamos la progresiva descomposición del modelo”.

Finalmente, Carmelo Canales, también autor del libro, enumeró los siete principios de Arthur Andersen:

1. *Unidad – One firm, one voice.*
 2. *Integridad – Think straight, talk straight*
 3. *Cooperación – Stewardship*
 4. *Ambición – Think big*
 5. *Talento – Best people in the best job*
 6. *Servicio – Exceed client expectations*
 7. *Resultados – Performance oriented*
- a) *Enlazados unos con otros, estos principios hacían girar la rueda con fuerza.*
- b) *Estos principios se hacían realidad a través de un conjunto de procedimientos que obligaban a la gente a cooperar. Estaba montado el sistema para incentivar la cooperación, el talento, el servicio, la inversión en prácticas nuevas para crecer, el traspaso de conocimientos a las nuevas generaciones, etc. Estos procedimientos, en apariencia interminables y tediosos, eran sin embargo muy eficientes. Funcionaban eficazmente a lo largo y ancho de todos los países en los que Arthur Andersen se había instalado.*

Comentario

El acto congregó a muchos antiguos empleados de Arthur Andersen. A pesar de que Antonio Garrigues pedía un acto cívico de justicia, el resultado es que fue un acto romántico.

En el caso de Antonio Garrigues, lleva meses emitiendo un mensaje posibilista, optimista (pero no inconscientemente optimista). Sabe conjugar la actual crisis económica y la condimenta con las reflexiones, preocupaciones y sensaciones que otros directivos con los que conversa le transmiten. El resultado es un análisis sereno y posibilista sobre el estado del mundo y de España en particular. No

se mete en alto nivel de detalle, sino que a grandes trazos retrata la temperatura del mundo en la actualidad.

Notas como Speaker

- Al tratarse de un coloquio, habló sentado, sin papeles. Se sintió muy cómodo.
- Su mensaje es muy generalista y muy optimista. Hay mucha autoridad en su mensaje, tanto por el tono como por los contenidos.
- Como punto de mejora, quizás el mensaje es demasiado políticamente correcto.
- A pesar de todo, y dada la brevedad, no hay elementos suficientes para juzgarlo como conferenciante.

© Antonio García Sansigre
© Know Square S.L.